

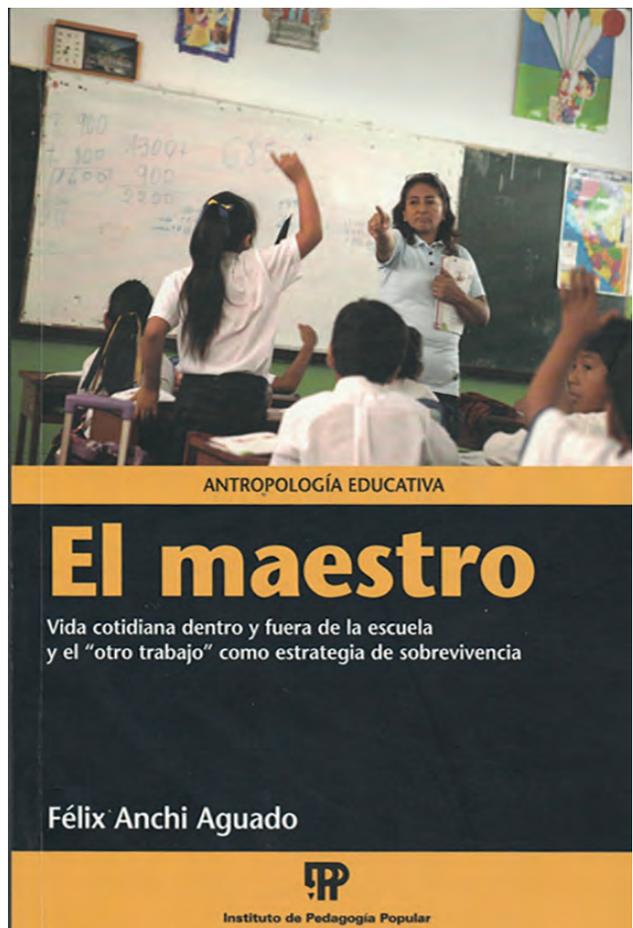
FÉLIX ANCHI (2016)

## ***El maestro: vida cotidiana dentro y fuera de la escuela y el 'otro trabajo' como estrategia de sobrevivencia***

Lima: Instituto de Pedagogía Popular

**E**l maestro-antropólogo, se inmiscuye en la vida cotidiana de los docentes de educación básica, los persigue, los «asedia», los apremia hasta llegar a *co-fraternizar* y elaborar una investigación *sui géneris* en un centro educativo limeño de los sectores populares marginales, ubicado en el distrito San Juan de Lurigancho, que él denomina la «Escuela Ychma». Ésta, bien puede ser, una Institución Educativa similar en cualquier parte del país, donde las mismas premuras y, las mismas necesidades se presentan para el docente en su conjunto. Es entonces, el maestro, el principal sujeto social en la investigación y, con quienes Félix Anchi —también ex maestro y hoy antropólogo— realiza el trabajo de investigación.

Estamos frente a un entorno muy complejo, en la cual, gran parte de los maestros viven actualmente. Tratando de sobrevivir en medio de un sistema que no solamente lo quebranta y lo minimiza. Sino, lo oprime, lo subordina y lo obliga a ser parte de una supuesta aptitud que implica recursos y medios que precisamente el Estado o el gobierno le niega. En el fondo, presupuestos educativos, sobre la cual el déficit se generaliza, y las respuestas oficiales son de afrenta y engaño. Una de las preguntas centrales, que se deriva de toda la investigación y, que se pone entre manos al lector, es la siguiente: ¿de qué forma se relaciona la vida cotidiana desde la escuela y la familia, con el «otro trabajo» complementario, que desempeña el maestro como profesional de educación primaria? Estamos, ante un desafío en la investigación antropológica educativa, que siguiendo los derroteros de Judith Goetz



y Margaret Lecomte, bajo novedosas técnicas, se tiene que responder las hipótesis exploratorias en cuestión. Es en realidad, una etnografía del maestro en el aula, priorizando la vida cotidiana y familiar desde las ac-

tividades laborales y familiares que el mismo realiza. Puede ser la continuidad de la pedagogía en diferentes ámbitos educativos así, como también, una simple vendedora de cosméticos en la casa. Es decir, en el fondo, el oficio en la escuela se debe juzgar bajo gran parte de los contextos socioculturales, que funcionan cotidianamente y, donde el maestro, no es más que, la extensión de la multi-inserción laboral que el mismo mundo neoliberal de crisis rige. Además, explicarse que el peso específico en los resultados o, la rendición educativa de los alumnos, para la cual hay suficiente estigma para denigrar oficialmente y, estar al acecho del maestro causante de la baja performance o el bajo rendimiento escolar, implica no necesariamente la vida individual de quien la ejerce. Sino, un problema social, colectivo- familiar, que trasciende múltiples factores estructurales profundos. En sí, la denuncia a una profunda estructura social, cuya génesis se extiende por encima del agente: individuo-maestro. Donde incluso, las cifras oficiales se desbordan. Explican que el 37% de maestros a nivel nacional se dedican a un «segundo empleo» u, otras actividades no docentes, debido a la condición precaria del salario. Esto, sin contar el famoso crédito educativo, que los ata y los amarra cuasi de por vida y, donde las mismas cifras recientes de una encuesta del Ministerio de Educación, explica que, el 90% del magisterio tiene deudas por encima del treinta por ciento de su salario<sup>4</sup>. El maestro Anchi, no se va a las cifras pero los testimonios de sus entrevistados, son demoledores: «En estos meses de enero y febrero viajé al norte porque me toca exactamente ver lo que es la siembra, cosecha en la chacra de mis padres. Viajo hacia el norte. (Carmen).» (p. 120).

Desde luego, allí está la prueba Pisa como una gran justificación. Por ello, la reforma educativa, que implica el despido de más diez mil profesores en total, pormenorizados como nombrados interinos, sin describir los despedidos por límites de edad y, de paso, los directores «degradados», que no lograron aprobar su examen. Es decir, todo lo decide un examen cuyas preguntas y alternativas objetivas lapidan cualquier aspiración. Dejando así de lado, toda una experiencia de pedagogía en el aula, que bien puede demostrar conocimientos múltiples que hoy simplemente pasan desapercibidos desde el mundo oficial-estatal. Aquí se puede decir, que el punto de partida, de los profesores, como partícipes de esta evaluación no es homogéneo y,

ello lo saben muy bien los examinadores del Ministerio de Educación. Es tremendamente desigual desde su génesis, si lo describimos socialmente y, por lo tanto, las desventajas de un capital cultural que se observa en los bajos sectores rurales —de la amazonia y las alturas andinas—, que se «midan» frente a los de un capital cultural urbano privilegiado.

Estamos así, frente a los hechos que dicta la vida cotidiana y sobre la cual se presentan gran parte de las causas de los males del sistema educativo peruano. Un maestro, que vive en las urgencias de la vida familiar diaria y, que tiene que orientar su vida a la búsqueda de recursos en espacios sociales distintos a los de su profesión:

En su mundo se presentan muy pronto realidades y necesidades prioritarias de vivencia y sobrevivencia, se vuelve una constante buscar oportunidades para salir de este círculo vicioso, porque no existe una relación entre las condiciones de vida y el sueldo que le paga el Estado. En la década pasada se agudizaron estas realidades del maestro, encontrábamos maestros en extrema pobreza y muchas veces formando colas en los comedores populares entre la población del barrio.

Es esta una de las grandes razones que obliga al maestro a recurrirse y dejar el aula y su escuela como su centro principal de trabajo porque tiene presente dos realidades: la del profesional ilustrado que trabaja (con un sueldo fijo) en la escuela en una zona popular, y la realidad de los problemas que se generan al interior de su familia. Su sueldo no satisface sus necesidades primarias viendo frustradas sus expectativas y aspiraciones como persona y como profesional, tal como vienen reafirmando los investigadores en los problemas del magisterio. (p. 9)

Se presentan así los grandes problemas que sacuden al país. Un ser o no ser maestro, como lo dice Félix Anchi. Buscar los signos de sobrevivencia económica frente a esta cruenta realidad. Ubicarse en administrador de institución particular; realizar clases particulares o, de lo contrario entrar a las ventas de productos de belleza, como lo explica una de las profesoras. O también, ser parte de la domesticidad donde el hogar y, los hijos son un segmento complementario de la vida cotidiana. O de repente, por allí de capacitador en las *oeneges* que se presentan siempre en los sectores populares-marginales. De lo contrario las tiendas-bodegas de la familia, la chacra o, tal vez, hacer de costurero para rematar la jornada.

4 Ver: <http://www.educacionenred.pe/noticia/?portada=73176>



De esta manera tratan de solucionar la dificultades que les conllevaría a la crisis irrefrenable de la pobreza. Sin embargo, a la gran mayoría de los docentes en actividad, este tipo de soluciones le está causando un gran malestar en su salud, su vida personal y profesional: agotamiento, cansancio o fatiga en su quehacer diario. El 'otro trabajo' que es un complemento, ya es una costumbre y una rutina casi natural en la vida de cada uno de los maestros que aún así, no logra dar soluciones todavía. Por el contrario, sus consecuencias son graves en la medida que deterioran cada vez más su persona y su familia. (p. 135).

En realidad, pobreza y malestar de vida. Pero esto da pie, para explicarnos, la coyuntura actual de la Reforma Educativa y, que de alguna manera en la investigación se deja de lado, debido al tiempo histórico, que el autor propone. Es que, allí donde hoy se supone, avanzamos hacia una *meritocracia educativa*, el despliegue de necesidades se agudiza en los maestros y, más bien, lo que está causando la nueva reforma —en plena segunda década del siglo veinte— es una jerarquización social y cultural, que los está trasladando a un enfrentamiento social, supuestamente académico, que muchas veces genera segregación y discriminación socio-étnica entre los mismos, donde la sorna y broma del «alto salario solvente» del ascendido o del clasificado en el «concurso» se enfrenta a la precarización de los «bajos sueldos» de los desaprobados y más, si de maestros contratados se trata. Es decir, a la confrontación supuestamente competitiva desde los ámbitos académicos, le hemos agregado desigualdad salarial y, de hecho, niveles conflictuales grupales e individualizados, que genera desacuerdos para el buen desarrollo de los objetivos de las competencias educativas. Hay que tener presente, que el régimen del horario de trabajo es el mismo, pero en su mayoría se recarga de tareas al maestro del bajo

salario —sobre todo los contratados—, porque así se inician los méritos. Es decir, no tomamos en cuenta, que la reforma del sueldo del maestro conlleva una brecha fuerte entre los mismos, sin contar las provocaciones que desde el Gobierno soportan. Quizás aquí, la familia extensa, es un soporte en la vida cotidiana de los maestros. Así, como una defensa permanente en la sociedad peruana, como el mismo autor lo explica. Los lazos de origen primario son parte de una mancomunidad que se hacen presente constantemente. Como actores sociales migrantes se encuentran en firme comunicación, lo que de alguna forma los hace ser partícipes de la socialización permanente entre paisanos y familias originarias. No obstante, el desafío sigue siendo el mismo: una educación cada vez más desigual que parte desde los sectores sociales de donde provienen sus protagonistas: los maestros.

Quiero aquí expresar un reconocimiento al maestro Félix Anchi por esta excelente investigación. Huamanguino de nacimiento y, de formación pedagógica en la UNE Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta. Magíster en antropología, por la Pontificia Universidad Católica del Perú, que nos pone frente a una trabajo que tiene que ser continuado, para advertirnos, hasta donde la penuria y la estrechez, está tocando los fondos de una profesión que alguna vez, fue vista, como parte del prestigio y orgullo de la sociedad peruana. Pero, que hoy se pone cuasi al nivel de los trabajos precarios y no calificados, forjada por la libre competencia del mercado. Es lo que Hegel, ese viejo filósofo, refería: «Una vieja broma dice: 'A quien Dios da una función, le da también la competencia'. Hoy en día, nadie desearía tomarla en serio.»<sup>5</sup>

PEDRO JACINTO PAZOS

5 En: Pierre Bourdieu (2013). *La nobleza de estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.